

Geoff New



La oración  
de Jesús  
en la vida  
del predicador



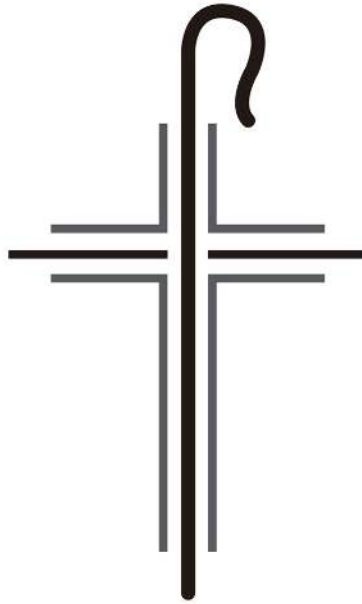
SERIE RECURSOS LANGHAM PREDICACIÓN

## **Sinopsis**

Los cristianos, sean predicadores o no, están familiarizados con el Padrenuestro. Geoff New nos insta en este excelente estudio no sólo a reencontrarnos con la oración de Jesús, sino también a encontrarlo como un texto poderoso, que habla en forma directa acerca de las necesidades y anhelos del corazón humano. Sin lugar a dudas, el autor ha escrito pensando, principalmente, en los desafíos que con frecuencia enfrentan los predicadores tales como la incertidumbre y el desánimo y muestra cómo el Padrenuestro puede salir a nuestro encuentro en cada época de la vida cristiana. Historias de la vida y el ministerio del autor ilustran el mensaje de cada capítulo, y anima a los lectores a reflexionar sobre sus propias experiencias a la luz de la vida, la muerte y la resurrección de Cristo, reflejadas en las frases del Padrenuestro. Es un libro formativo, inspirador y desafiante. Valioso recurso para pastores, predicadores y líderes cristianos en general.



Geoff New



La oración  
de Jesús  
en la vida  
del predicador



SERIE RECURSOS LANGHAM PREDICACIÓN



# **La oración de Jesús en la vida del predicador**

*Geoff New*

Título original en inglés: Echoes ... The Lord's Prayer in the Preacher's Life  
Langham Partnership, Carlisle, Cumbria, United Kingdom

© 2020 Geoff New

© 2020 Langham Preaching Resources

© 2022 Centro de Investigaciones y Publicaciones (CENIP) – Ediciones Puma  
Primera edición digital: setiembre 2022

Categoría: Religión - Estudios bíblicos - Predicación

ISBN N° 978-612-5026-19-4 | Edición digital

ISBN N° 978-612-5026-18-7 | Edición impresa

## **Editado por:**

© 2022 Centro de Investigaciones y Publicaciones (CENIP) – Ediciones Puma

Av. 28 de Julio 314, Int. G, Jesús María, Lima

Apartado postal: 11-168, Lima - Perú

Telf.: (511) 423-2772

E-mail: [administracion@edicionespuma.org](mailto:administracion@edicionespuma.org) | [ventas@edicionespuma.org](mailto:ventas@edicionespuma.org)

Web: [www.edicionespuma.org](http://www.edicionespuma.org)

Ediciones Puma es un programa del Centro de Investigaciones y Publicaciones (CENIP)

Traducción y edición: Alejandro Pimentel

Diseño de carátula: Eliezer D. Castillo P.

Diagramación y ePub: [Hansel J. Huaynate Ventocilla](mailto:Hansel.J.Huaynate.Ventocilla)

Reservados todos los derechos

All rights reserved

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización de los editores.

Esta traducción se publica por acuerdo con Langham Publishing.

Salvo indicación especial, las citas bíblicas se han tomado de la Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

ISBN N° 978-612-5026-19-4

Para Pablo,

mi profesor, quien hace veinticinco años me enseñó a predicar, y no ha cesado de hacerlo.

# Prólogo a la edición en español

¡Ojo, pestaña y ceja!

Con este dicho de mis ancestros,<sup>1</sup> quiero dirigirme a ti, lector, para recordarte que debes prestar mucha atención con tu mente y corazón a este relativamente breve libro. Se trata de una obra dirigida especialmente a pastores y predicadores, pero no necesariamente excluye a otros lectores ya que su contenido es útil para todo estudiante de la Biblia. Tal como su autor lo ha indicado, el contenido gira en torno al Padrenuestro y cómo este puede ayudar a la formación del predicador y establecer un sólido fundamento en su vida.

Cuando nos referimos a formación y fundamento, lo primero que se nos viene a la mente es la educación de jóvenes que aspiran servir a Dios en el ministerio pastoral y que tienen la vocación de la predicación de la Palabra. Pero no es así. Tal como Geoff New lo ha mencionado a lo largo de este libro, la formación y el fundamento del predicador jamás debe detenerse, es un proceso que se lleva a cabo toda una vida. Además, es un «proceso comunal», nos ha dicho New, porque la predicación es sencillamente un evento comunal donde interactúan varios elementos, entre ellos la mismísima Palabra de Dios, el predicador y la congregación.

Me he esmerado por producir una traducción del original en inglés que no solo suene a español, sino que también llegue a los corazones del lector hispanohablante. De esta



manera, el Espíritu de Dios hará su obra en las mentes y corazones del lector.

Los antiguos, mejor dicho, los muy antiguos decían *caveat lector...*, que literalmente significa «hazle saber al lector» ... que las anécdotas de este libro te tocarán el alma y tus sentimientos. Puedo correr el riesgo de ser vulnerable por unos segundos y decirte que por más de treinta años yo también fui predicador. Lo soy ahora en calidad de semijubilado, pero la verdad es que nadie se jubila del todo del llamado del Señor. Así que, durante el proceso de traducir aquellas frases difíciles del inglés, aquellos términos polisémicos, aquellos modismos extraños y aquellos recovecos del lenguaje, pude también experimentar pequeños viajes hacia lo profundo de mi alma. Demás está decir que Geoff New también lo hizo así.

Pero, el libro no trata de la vida de Geoff New ni de mis virtudes de traductor. El libro da a conocer las propias palabras de Jesús por medio del Padrenuestro y otros relatos de los evangelios en torno a las Siete Palabras de la cruz. Serán aquellas palabras las que sondeen tu alma y te permitan lograr una mejor formación y establecer un sólido fundamento para tu vida de predicador.

*Alejandro Pimentel*

---

<sup>1</sup> Parece que el origen de este dicho se remonta al Virreinato del Perú, cuya influencia lingüística no solo se limitó a las costas occidentales de Sudamérica sino a muchas regiones circunvecinas del continente.

# Prefacio

Era la mañana del 4 de noviembre de 2010. El vuelo QF32 de la aerolínea Qantas despegó de Singapur con destino a Sidney, Australia. Eran 440 pasajeros y 29 tripulantes en un avión Airbus A380, uno de los más seguros del mundo. A pocos minutos de despegar, estalló uno de los cuatro motores. El A380 tenía 22 sistemas; 21 de ellos quedaron dañados o destruidos por la explosión. Por toda la cabina se oían señales estridentes de alarma y la computadora de vuelo mostraba más de 100 códigos para que la tripulación los verificase. Nunca antes había sucedido esto. Partes del fuselaje del motor habían caído sobre casas y edificios en la isla de Batam, algunas de ellas sobre el tejado de un colegio. Una de aquellas partes mostraba el logo de Qantas (un canguro volador), lo cual produjo que se creyese que el avión se había estrellado. Durante dos horas la tripulación, junto con el capitán Richard de Crespigny, mantuvieron la nave en vuelo mientras intentaban determinar los daños hasta que lograran aterrizar en el aeropuerto de Changi. De no haber sido por la destreza del capitán y su tripulación, el incidente habría sido uno de los peores desastres aéreos del mundo.

Inspirándose en el número de vuelo, el capitán Richard de Crespigny escribió un libro en torno a aquella experiencia y sencillamente lo tituló *QF32*. Me entusiasmé por leer acerca de este drama aéreo, y cuando empecé a leerlo, inmediatamente me cautivó la crisis. A los cuatro minutos de vuelo, estalló el motor. Hasta ahí todo iba bien. El relato es fascinante e interesante. Pero, de pronto cambia por completo. Se detiene la acción. Se retrocede en el

tiempo hasta llegar a la niñez y la familia de Crespigny. De hecho, el relato retrocede siglos porque el autor se dedica a explicar los orígenes de su apellido. Me sentí decepcionado. Quería leer acerca de la crisis en pleno vuelo, y más bien ahora tenía en frente una descripción genealógica de aquella familia y su vida en Australia. Sin embargo, poco a poco me fui dando cuenta de que esta parte era necesaria para el relato. La experiencia de Crespigny muchos años antes lo habían preparado para esta emergencia aérea en noviembre de 2010. Esta parte cuenta las experiencias que lograron formarlo como persona y que establecieron el fundamento para una carrera profesional de experimentado piloto. El libro narra un incidente en el que se puede comprobar esto de una manera muy convincente.

Cuando Crespigny cumplió 18 años, se enroló en la Real Fuerza Aérea Australiana. Durante su primer vuelo de entrenamiento, el instructor le ordenó que pusiera el avión en barrena, lo cual causó que perdiera altitud rápidamente. Crespigny describe el sentimiento de terror al ver que los campos de cultivo se le acercaban mientras el avión se precipitaba sin control hacia tierra. Volteó la mirada al instructor. Este sencillamente lo miró sonriendo y cruzado de brazos sin hacer nada. No lo iba a ayudar. Le guiñó el ojo y le apuntó con el dedo. El instructor estaba enseñándole a este joven e inexperto piloto que debía respetar las leyes de la gravedad, la velocidad y el peso. Le estaba dejando un sólido fundamento en su vida. Aquel día, Crespigny aprendió que sin que importara cuán compleja fuera la nave de vuelo, el piloto debía saber volarla. Estas experiencias de la vida lo estaban formando para aquella situación impensable años más tarde en el vuelo QF32, lo cual hizo que lograra salvar cientos de vidas.

Mientras leía este relato del piloto, me vino a la mente la vida del predicador. Pensé en la manera en que Dios da forma a su vida a lo largo de los años. Pensé en aquellas

experiencias de la juventud que moldean su carácter y vocación, las cuales, muchos años más tarde, se manifiestan por medio de los sermones predicados y la vida que se vive para Cristo. Me preguntaba acerca de la obra del Espíritu que nos prepara, como decía Ester, «precisamente para un momento como este» (Est 4.14). El presente libro trata sobre la experiencia de la formación.

Me impactó la dura lección que recibió el joven piloto de 18 años acerca del respeto que se le debe tener a las fuerzas físicas en pleno vuelo. La gravedad, la velocidad y el peso ponen constantemente a prueba las habilidades del piloto. Su instructor le estaba dejando bien en claro un buen fundamento. Una vez más, su historia empezó a hablarme acerca de la historia del predicador. ¿Cuáles son las fuerzas que prueban constantemente sus destrezas? Quizá tenga a mano recursos de investigación o acceso a tecnología que pueda ayudarlo en la preparación y presentación del sermón, pero ¿qué fundamento debe conseguir? Este libro trata acerca de dicho fundamento.

La formación y el fundamento del predicador: estar consciente de ambos componentes y saber apreciarlos es algo necesario. En el ministerio de la predicación, los predicadores pueden cometer el error de concentrarse solamente en el siguiente sermón sin considerar quién es la persona que predica. Tu sermón no muestra solamente el pasaje bíblico que estás predicando; también da a conocer a quien lo predica. Es probable que tu persona no se manifieste de inmediato o en cada ocasión, pero en última instancia serás conocido. La predicación es un hecho comunal, y el carácter y la vocación del predicador serán experimentados por la comunidad por medio del sermón. No sucederá de inmediato en todos los casos, pero ocurrirá. Esta es la razón por la que la formación y el fundamento en Cristo son tan importantes para el predicador. Ninguno de los pasajeros del vuelo QF32 conocía la formación y el

fundamento que recibió el capitán como piloto, pero estos dos componentes fueron los que literalmente salvaron las vidas de los pasajeros. Durante la crisis en pleno vuelo, la formación y el fundamento fueron vitales, y la verdad en torno a su vida fue experimentada por cientos de personas en aquel avión. Tú, en calidad de predicador, has recibido el encargo de predicar la palabra de Dios, y esto es un asunto de vida o muerte. Como predicador, tu formación y tu fundamento son vitales.

Para ser más precisos en cuanto a ello, cambiemos nuestra atención del relato del piloto al del predicador. En 2 Timoteo 1.3-14 el apóstol Pablo escribe al joven predicador Timoteo, a quien le recuerda su formación y fundamento. Leamos este pasaje con detenimiento:

Al recordarte de día y de noche en mis oraciones, siempre doy gracias a Dios, a quien sirvo con una conciencia limpia como lo hicieron mis antepasados. Y, al acordarme de tus lágrimas, anhelo verte para llenarme de alegría. Traigo a la memoria tu fe sincera, la cual animó primero a tu abuela Loida y a tu madre Eunice, y ahora te anima a ti. De eso estoy convencido. Por eso te recomiendo que avives la llama del don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos. Pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio.

Así que no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni tampoco de mí, que por su causa soy prisionero. Al contrario, tú también, con el poder de Dios, debes soportar sufrimientos por el evangelio. Pues Dios nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestras propias obras, sino por su propia determinación y gracia. Nos concedió este favor en Cristo Jesús antes del comienzo del tiempo; y ahora lo ha revelado con la venida de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien destruyó la muerte y sacó a la luz la vida incorruptible mediante el evangelio. De este evangelio he sido yo designado heraldo, apóstol y maestro. Por ese motivo padezco estos sufrimientos. Pero no me avergüenzo, porque sé en quién he creído, y estoy seguro de que tiene poder para guardar hasta aquel día lo que le he confiado.

Con fe y amor en Cristo Jesús, sigue el ejemplo de la sana doctrina que de mí aprendiste. Con el poder del Espíritu Santo que vive en nosotros, cuida la preciosa enseñanza que se te ha confiado. (2Ti 1.3-14)

Pablo anima a Timoteo a que siga profundizando su formación y fundamento en Cristo; lo hace de una manera individual y luego combina los dos elementos. Estos dos temas de la formación y el fundamento son como hebras entrelazadas que recorren toda esta parte de las Escrituras. A veces una de las hebras se separa y en otras ocasiones las dos se entrelazan. Pensemos que la formación y el fundamento son como gemelos. Son idénticos; sin embargo, cada uno tiene su propia personalidad. Con ello en mente, y para ser más claros, consideremos las distintas personalidades de la formación y el fundamento que se describen en 1 Timoteo 1.3-14.

## **La formación**

Pablo le recuerda a Timoteo (y a nosotros) que nos dediquemos a nuestra formación avivando la llama del don de Dios que recibimos (2Ti 1.6) por medio de su Espíritu, que nos da poder, amor y dominio propio (2Ti 1.7). También, que debemos soportar y padecer sufrimientos (2Ti 1.8, 12) y confiar en quien hemos creído (2Ti 1.12). Asimismo, que, sabiendo que Dios guarda lo que le hemos confiado, también nosotros, con la ayuda del Espíritu, guardemos la preciosa enseñanza que se nos ha confiado (2Ti 1.12, 14). Esta clase de formación es capaz de edificar un sólido fundamento en nuestra vida. Tu formación de predicador es valiosa.

## **El fundamento**

Pablo le recuerda a Timoteo (y a nosotros) las personas clave que establecen el fundamento de nuestra fe desde que somos muy jóvenes (2Ti 1.5), así como el de la

salvación, la vocación y el propósito de Dios (2Ti 1.9). Igualmente, el de la gracia de Cristo Jesús que nos concedió antes del comienzo del tiempo (2Ti 1.9) y el de la sana doctrina que aprendimos de Pablo (2Ti 1.13). Estos fundamentos propician una sólida formación en nuestra vida. Tu fundamento de predicador es valioso.

Pero ¿cómo debemos ocuparnos de todo lo que está contenido en el consejo de Pablo a Timoteo?, ¿cómo ocuparnos del trabajo espiritual necesario para que nuestro carácter y vocación de predicadores pueda desarrollarse? Necesitamos un instructor de vuelo. Dicha persona podría ser un Pablo (2Ti 1.12) o una Loida o Eunice (2Ti 1.5). Sea quien fuere, necesitamos alguien en quien podamos confiar (2Ti 1.12). Puede ser que a veces nuestra vida se encuentre en una caída de barrena y sea necesario que alguien esté presente para enseñarnos a usar aquella experiencia para aprender a salir adelante y mejorar nuestro ministerio. Necesitamos de alguien que nos ayude a encontrar el mensaje de Dios en lo que pareciera momentos y experiencias irrelevantes. Necesitamos especialmente alguien que nos ayude a discernir la presencia de Dios en situaciones alarmantes, que son tan dramáticas que nos obsesionamos con la situación en vez de descubrir que siempre está presente.

Claro que dicha persona es Jesucristo. Una de las maneras en que Él se ocupa de nuestra formación y fundamento es por medio de aquella oración por excelencia, el Padrenuestro (Mt 6.9-13). Lucas nos cuenta la ocasión en la que los discípulos observaron a Jesús orar y luego le pidieron «Señor, enséñanos a orar» (Lc 11.1). Este libro pide lo mismo. Escucharemos a Jesús orar el Padrenuestro. Sin embargo, Él no solo pronunció las palabras de esta oración, sino que también las encarnó. Nos damos cuenta del patrón del Padrenuestro en el patrón de la vida, la muerte y la resurrección de Jesús. En los

evangelios, los discípulos se encontraron con las palabras y las obras de Cristo a lo largo de su vida, su muerte y su resurrección; haremos lo mismo al encontrarnos con el Padrenuestro. Por medio de una serie de devocionales en torno a la manifestación de este por parte de Jesús, lograremos experimentar la formación que Él nos ofrece y también establecer el fundamento de nuestro llamado a ser predicadores.

Por tanto, este libro ha sido escrito con la esperanza de que te pueda servir de ayuda para profundizar y ampliar tu carácter y llamado de predicador; con la aspiración de que tu formación logre ampliarse y se fortalezca tu fundamento.

*Efesios 3.20-21*

Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros, ¡a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! Amén.



# Cómo sacarle provecho a este libro

Ya conocemos bien el Padrenuestro, quizá demasiado; por ello, es posible que ignoremos su poder y lo recitemos sin tomar conciencia de su contenido. Te invitamos a que lo consideres desde una nueva perspectiva. Sería algo parecido al ciego que necesitó que Jesús lo tocara una segunda vez (Mr 8.22-26): la primera, vio a los demás como si fueran árboles que caminaban; y la segunda, recién pudo ver. O sería como María cuando fue al sepulcro (Jn 20.11-16). Ella también necesitó ver por segunda vez. La primera, vio al que cuidaba el huerto; y la segunda, se dio cuenta de que era el mismísimo Cristo resucitado.

Este libro se basa en la versión del Padrenuestro que encontramos en Mateo 6.9-13:

Ustedes deben orar así:

«Padre nuestro que estás en el cielo,  
santificado sea tu nombre,  
venga tu reino,  
hágase tu voluntad  
en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan cotidiano.  
Perdónanos nuestras deudas,  
como también nosotros hemos perdonado a nuestros  
deudores.  
Y no nos dejes caer en tentación,  
sino líbranos del maligno».

Esta oración aparece en medio de las enseñanzas de Jesús que se conocen como el Sermón del Monte (Mt 5-7).

# **La introducción**

En esta sección explicaremos de qué se trata el Padrenuestro y la razón clave por la que aparece en el Sermón del Monte. Es imprescindible que leas primero esta introducción antes de pasar a las demás partes del libro.

## **Las partes**

El resto del libro se ha organizado en tres partes: (1) La vida de Jesús; (2) La muerte de Jesús; (3) La resurrección de Jesús. Cada una recurrirá a pasajes del evangelio para ilustrar y aclarar cada frase del Padrenuestro. Cada parte nos ayudará a oír y comprender el Padrenuestro de una nueva manera.

Los pasajes del evangelio que hemos elegido para la vida de Jesús (Lc 18.1-19.10), la muerte de Jesús (las Siete Palabras) y la resurrección de Jesús (Jn 20.11-29; 21.1-23) representan el tiempo antes y durante su crucifixión y posterior a su resurrección. Así que, si bien las citas que usaremos provienen de todos los evangelios, se concentrarán en un periodo específico durante el ministerio de Jesús.

Las palabras y los hechos de Jesús contenidos en estos pasajes nos ayudarán a profundizar nuestra experiencia de predicadores en torno al Padrenuestro y a que logremos oírlo de una nueva manera. Cuando escuchemos el Padrenuestro en la vida, la muerte y la resurrección de Jesús, empezará a resonar en nuestras vidas y ministerios de predicación.

## **Los capítulos**

Luego de haber leído la introducción, podrás pasar a los capítulos en cualquier orden o secuencia. Te darás cuenta del tiempo en que te encuentras y de lo que necesitas. Podrás leer cada uno como parte de tus devocionales diarios (para grupos o individuos) o, sencillamente, según tus gustos, eligiendo el que creas que te será de ayuda.

## **Lee con detenimiento y en voz alta**

Cada capítulo empieza con una parte de las Escrituras. Nos concentraremos en esta.

- Lee las Escrituras con detenimiento y en voz alta.
- Cuando leemos las Escrituras con detenimiento y en voz alta, nos es posible concentrarnos en las palabras de una mejor manera. Así será menos probable que nos salteemos palabras, como sucede cuando leemos en silencio. De hecho, descubrirás lo valioso que es leer partes de las Escrituras en voz alta dos o tres veces antes de pasar al siguiente capítulo.
- Cuando hayas terminado tu lectura de las Escrituras, guarda un momento de silencio en la presencia de Dios. Calma tu corazón. Presta atención a su voz.

## **Los relatos**

A lo largo de este libro te darás cuenta de que recurro a relatos que nacen de mis experiencias como predicador, pastor y maestro de predicación. ¿Por qué lo hago?

Una vez Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?» (Mr 8.27). Le dieron varias respuestas

según lo que la gente decía de Él. Entonces, volvió a preguntarles, pero de una manera mucho más personal: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?» (Mr 8.29). Cuando los discípulos respondieron con las respuestas que los demás decían de Jesús, pudieron distanciarse y evadir el asunto. Demostraron que aún no querían comprometerse con alguna respuesta. Podían esconderse detrás de las respuestas de otros. Sin embargo, cuando les preguntó lo que *ellos* pensaban, la situación tomó un giro distinto. La respuesta que estaban por decir los comprometería. Su respuesta revelaría la manera en que se relacionaban con Jesús. Su pregunta los acercaría de una manera mucho más íntima y profunda.

La razón por la que recorro a relatos de mi vida es para ofrecer una respuesta a las citas de las Escrituras que se usan en este libro. Durante el proceso de reflexión sobre ellas, me es necesario ofrecer respuestas. Las Escrituras me preguntan: «Y tú, ¿quién dices que soy yo?», y como resultado de ello, me atraen con mayor proximidad y profundidad. Los relatos que comparto son mis respuestas, que espero te ayuden a acercarte más a las Escrituras. Los comparto para que tú también puedas compartir tus propios relatos en respuesta a la pregunta de Jesús: «Y tú, ¿quién dices que soy yo?». Ofrezco mis relatos a manera de invitación para que puedas recordar los tuyos en respuesta a las Escrituras y el Padrenuestro. Deseo que cuando lo hagas puedas experimentar al Autor de la vida y la huella que dejará en ella.

# Introducción

## El Padrenuestro

### *Ver y oír*

*Mateo 6.9-13*

Ustedes deben orar así:

«Padre nuestro que estás en el cielo,  
santificado sea tu nombre,  
venga tu reino,  
hágase tu voluntad  
en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan cotidiano.  
Perdónanos nuestras deudas,  
como también nosotros hemos perdonado a nuestros  
deudores.  
Y no nos dejes caer en tentación,  
sino líbranos del maligno».

Veamos ahora el lugar, el poder y el propósito del Padrenuestro.

## **¿Me ves? ¿Me oyes?**

Cuando Jesús enseña el Padrenuestro, lo ubica en el contexto de las costumbres judías respecto a cómo llevaban a cabo tres actividades religiosas: ofrendar, orar y ayunar (Mt 6.1-8, 16-18). Ciertas personas de aquella época realizaban estas actividades tan solo para ser vistas y oídas por los demás. Querían que sus buenas obras fueran oídas y vistas por todas las personas. Así que, cuando ofrendaban

para los pobres, lo anunciaban en las sinagogas y en las calles. Deseaban que sus buenas obras fueran vistas por toda la gente. Por ello, cuando oraban, lo hacían de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles. Si ayunaban, sus rostros demacrados lo revelaban todo de una manera obvia. Jesús les dijo que eran unos hipócritas y que ya habían recibido su recompensa: haber sido vistos y oídos por todos. Se sentían reconocidos por aquellos que habían comprobado su supuesta devoción a Dios. Cuando Jesús ofrece estos ejemplos de obras espirituales, exhibe aquellos deseos humanos que están presentes en todos nosotros, en cierto grado u otro:

1. Quiero que todos me vean.
2. Quiero que todos me oigan.

Desde los más extrovertidos hasta los más cohibidos, la gente guarda aquel sentimiento de querer saber que son conocidos. Los ejemplos de Jesús también exhiben que, en el intento por ser vistos y oídos, nos enfrentamos a tres preguntas:<sup>2</sup>

1. ¿A quién quiero impresionar?
2. ¿Qué recompensa o gratificación quiero lograr?
3. ¿Quién quiero llegar a ser?

Las personas a quienes Jesús describe en Mateo 6 quieren impresionar a los demás; la gratificación es recibir la admiración de estos, y en el proceso se han vuelto hipócritas. De hecho, Jesús dice que algunas de sus oraciones son como las de los paganos (Mt 6.7). Entonces, ¿qué de nosotros? Efectivamente, sufrimos del mismo deseo o necesidad de ser vistos y oídos. Este deseo no es algo malo, pues revela la necesidad humana de recibir dignidad, respeto y la seguridad de que pertenecemos a una comunidad social. Estos deseos no son pecaminosos en sí mismos, pero sí puede serlo el modo en que buscamos

satisfacerlos. Los ejemplos de Jesús nos ilustran las maneras nada saludables que la gente usa para satisfacer aquellos deseos.

## **La forma en que la gente nos ve y oye como predicadores**

Nuestras vidas de predicadores están en la vitrina pública. La predicación exige que se nos oiga y vea. Cuando hablamos y hacemos algo, sucede a oídos de una comunidad de personas. Según el contexto respecto a las descripciones de Jesús acerca de los hipócritas en Mateo 6, tenemos el reto de examinarnos y determinar a quién queremos impresionar, qué sentimientos de gratificación esperamos recibir y en quiénes nos estamos convirtiendo. El reto consiste en formar parte de un ministerio que se vea y oiga, pero evitando que nos convirtamos en hipócritas. Mientras reflexionamos respecto a estos retos, Jesús nos ofrece una manera de examinar, explorar y expandir nuestras vidas: el Padrenuestro (Mt 6.9-13). Contrariamente a lo que hacían los hipócritas en Mateo 6, Jesús aconseja a sus discípulos que vayan a sus habitaciones, cierren la puerta y oren al Padre «que está en lo secreto» (Mt 6.6). Exhorta a sus discípulos a que cumplan obras de justicia en secreto: «Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará» (Mt 6.4, 6, 18). Luchar con el Padrenuestro en tu cuarto y con la puerta cerrada quizá sea uno de los hábitos espirituales más importantes como predicador. Orar el Padrenuestro es la mejor manera de ser visto y oído por la mejor persona que existe: nuestro Padre celestial. El Padrenuestro «nos *libera* de aquella ansiedad universal que aqueja el corazón. Nos libera de la ansiedad respecto a si estamos orando de una manera que le agrada a Dios». <sup>3</sup> El Padrenuestro nos asegura que Dios nos ve y nos oye.

# Una oración muy conocida

Conocemos muy bien el Padrenuestro. Para algunas personas, quizá esta oración se haya vuelto demasiado conocida, por lo que ha perdido su efecto. Me encontraba preparándome para dirigirme al público en una conferencia de la iglesia, y había decidido usar cinco sesiones de una hora en torno al tema del Padrenuestro. Antes de la conferencia, me encontré con participantes que cuestionaron mi tema de conversación. Uno de ellos fue directo: «Pensé que la iglesia ya conoce el Padrenuestro. ¿Cuál es la razón de hablar de ello?». Le respondí: «Justamente de ello se trata. Lo conocemos, creemos que lo conocemos y, sin embargo, no lo conocemos». Me volvió a preguntar: «Y entonces, ¿de qué vas a hablar?». Me tomé unos segundos antes de responder. A estas alturas ya llevaba muchos años estudiando el Padrenuestro y luchando con su contenido. Muchas respuestas se me vinieron a la mente. Decidí elegir la que había estado dominando mi pensamiento: «Es urgente que lo hagamos». Lo más común que me ha tocado oír es el Padrenuestro como si fuera un maullido de gato. Sin embargo, se trata de la oración que nos fue enseñada por el León de la tribu de Judá y debe sonar como un rugido. Esta oración es fuerte y exigente.

# Una oración del Éxodo

En el Evangelio de Mateo, en el registro del Sermón del Monte, Jesús sube a la montaña, se sienta en la ladera y empieza a enseñar al pueblo (Mt 5.1-2). Se trata de un reflejo del pasaje cuando Moisés recibe la ley en el monte Sinaí y enseña al pueblo de Israel (Éx 19-23). Jesús aparece como el nuevo Moisés que trae una nueva ley y dirige al



pueblo hacia un nuevo éxodo. Ahora que enseña su nueva ley, enseña también una nueva oración que se encuentra en medio de esta ley: una oración del éxodo. Se trata de una oración que le pide a Dios que nos libere, incluyendo al mundo, de todo lo que nos esclaviza. Lo importante de esta oración se hace evidente porque se ubica en medio del Sermón del Monte (Mt 5-7). Funciona como si fuera un espejo ubicado en el centro de ese sermón. Todo lo que Jesús dijo antes del Padrenuestro se refleja después. Observemos la manera en que se manifiesta esto:

Jesús y las multitudes (Mt 5.1-2)

Los dichosos (Mt 5.3-12)

El mundo los ve y he venido a cumplir la ley y los profetas (Mt 5.13-20)

Vivir según la ley de Cristo (Mt 5.21-48)

Ofrendar y orar delante de Dios (Mt 6.1-6)

El peligro de las oraciones vanas (Mt 6.7-8)

### **El Padrenuestro (Mt 6.9-13)**

El peligro del falso perdón (Mt 6.14-15)

El ayuno para Dios (Mt 6.16-18)

Vivir según la voluntad de Dios (Mt 6.19-7.6)

Resumen de la ley y los profetas y Dios nos oye y ve (Mt 7.7-12)

Los que serán juzgados (Mt 7.13-27)

Jesús y las multitudes (Mt 7.28-8.1)